

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestre en el extranjero: 20 rs. al mes y 60 por trimestre.—En Ultramar: 20 rs. al mes y 60 por trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Como a su tiempo tuvimos la satisfacción de participar a nuestros lectores, el piadoso ejemplo de adhesión a Pío IX que se dió en España el día de la Concepción con las ofrendas que llenaron los números publicados aquel día por los diarios católicos, inspiró al *Monde* la idea de proporcionar a los franceses ocasión para que por vía de aginaldo, enviaran al Padre Santo ofrendas de su amor filial. Esta idea del diario católico francés fué acogida como era de esperar en pueblo que, como Francia, tiene la gloria de ser en nuestros días fecundo semillero de obras católicas, de autores piadosos, de confesores de la fe y misioneros. Por razones que, aún cuando no expuestas por el *Monde*, adivinarian cuántos sepan quién y cómo gobierna en Francia, este pueblo ha enviado si aginaldos a Pío IX, pero el diario católico que le sugirió la idea de hacerlo, no ha tenido la satisfacción de orar sus columnas con la expresión de los sentimientos de filial amor y liberalidad piadosa que en esta ocasión habrían manifestado nuestros hermanos de Francia.

La idea concebida por el *Monde*, como también digimos a su tiempo, fué acogida con entusiasmo por la prensa católica belga; y más afortunado *El Bien Público* que el *Monde*, desde el día de Navidad comenzó su parte editorial con listas de ofrendas que en aginaldos enviaban a nuestro común Padre nuestros hermanos de Bélgica.

Estas ofrendas llenaron el primer día poco más de una columna de *El Bien Público*; en el segundo llenaron más de dos; en el tercero más de tres; en el cuarto más de cuatro, y después hasta cumplirse el día décimo tercero, no sólo ha venido llena de ofrendas la plana primera de aquel diario, sino que al cerrar la sexta columna, ponía un *suma y sigue*, que así haría retazar de satisfacción el alma del redactor belga que le dictaba, como habrá regocijado a cuantos católicos le hayan leído.

El día 9 del corriente cierra *El Bien Público* esta brillante polémica, que durante trece días han sostenido en sus columnas los católicos belgas contra el furor y la astucia de los impíos, el egoísmo de los indiferentes y la codicia que guía a cuantos, animados por el espíritu del siglo, rinden culto al Bellocino que encarna y alienta a la civilización moderna. Pero al cerrar esta polémica, tan no da *El Bien Público* por agotados sus argumentos, como que dice: «las suscripciones que aún no han llegado a nuestro poder, y las que no hemos podido incluir hoy, figurarán en un suplemento, que muy en breve publicaremos.»

Legítima y santa es, pues, la satisfacción que dicta entre otras, las siguientes palabras del diario católico belga:

«Al cerrar estas listas, en donde se ha visto multiplicarse de tal manera las consoladoras pruebas de adhesión a la Iglesia y al Vicario de Jesucristo, nos embarga profunda emoción. El llamamiento que dirigimos a nuestros hermanos en la fe ha encontrado una acogida y ofrecido un resultado que han superado todas nuestras esperanzas. De todas partes han llegado ofrendas atestiguando la virilidad de las tradiciones católicas de Bélgica y los estrechos vínculos que unen nuestros pueblos a la Sede de San Pedro, a esa Sede cuyo esplendor secular sabe todavía acrecentar, después de tantos Papas y confesores, el grande y dulce Pío IX.

«Ricos y pobres, Sacerdotes y seglares han acudido a posturas a los Píes del Pontífice Rey para ofrecerle con sus dones los afectos de su veneración y filial ternura. Sin pecar de orgullosos, porque sólo hemos sido humilde instrumento para esta manifestación de piedad, podemos decir que la suscripción abierta en 1863 para enviar aginaldos a Pío IX, será notada en los anales religiosos de Bélgica.

«¿Qué podríamos decir de ese magnífico transporte de fe y de amor y de esas piadosas y tiernas inscripciones con que hemos logrado la dicha de llenar las columnas de nuestro diario? Contemplándolas la imaginación cristiana, entre pesaros y regocijada, más de una vez se habrá trasladado a aquellos tiempos en que coros de mil voces cantaban en nuestros templos el símbolo de los Apóstoles y los himnos de la Iglesia. ¡Y qué sino un canto continuo y un himno de gratitud y fe han sido las listas de aginaldos a Pío IX! Las leyendas todas que acompañaban las dadas, pueden resumirse en estas tres palabras: *creo, amo, espero.*»

El telégrafo tenía buenos informes cuando dijo que la prueba valerosa de sumisión a la Santa Sede dada por el Sr. Obispo de Moulins en su catedral, sería imitada por otros muchos Prelados franceses. El Sr. Obispo de Poitiers ha sido ya, según dice un telegrama, del número de estos Prelados, pues dejando en el lugar que les correspondía a la circular de Baroche y el decreto del César, ha consumado el hecho de leer a los fieles de su diócesis desde el púlpito toda la Enciclica del día 8. Los señores Arzobispo de Tours y el Obispo de Carcassonne han

imitado a los señores Arzobispo de Cambrai y Obispo de Montauban, pues como ellos comienzan por replicar a la circular Baroche (baroque).

Cuanto, diestros ya en fórmulas periodísticas, tomen en las manos los números del *Monde* y la *France* traídos por el último correo, ligarán un fondo que la *France* publica a otro que publica el *Monde*. Extasiado el Sr. Lagueroniere ante el último sermón predicado en la catedral de París por el P. Hyacinthe, le encomia como ha encomiado los sermones dichos antes por el mismo religioso, y anuncia a sus lectores que, después de haber terminado el P. Hyacinthe su último sermón, subió al púlpito el Arzobispo Sr. Darboy, para manifestar que aprobaba las doctrinas que había predicado aquel religioso. La *France* dice que fué grande el efecto que produjo en el auditorio esta plática del Arzobispo de París.

En el *Monde* leemos lo que sigue: «Dos Obispos, dos únicamente, han manifestado en el reino de Nápoles debilidad por la revolución: fué uno de ellos el Sr. Caputo, que a la fecha habrá dado cuenta a Dios de su prevaricación; el otro, cuyo nombre se conoce poco en Francia, y cuya prevaricación no constaba oficialmente, es el Obispo de Piedimonte di Alife, senador hoy del reino de Italia. Hasta ahora parecía que este Obispo vacilaba, pero si nos fiamos de los elogios y aprobaciones del *Emancipatore Cattolico*, periódico napolitano que por ser de la familia emancipada lleva este título, aquel Prelado ha caído.

En dicho periódico se lee: «Verdaderamente satisfechos, anunciamos hoy, que por Real decreto de su majestad ha sido nombrado visitador apostólico de la Real capellanía mayor, y clérigo palatino de Nápoles (Capellan mayor), monseñor G. de Giacomo, Obispo de Piedimonte y senador del reino. El agraciado ha tomado ya posesión.» «Las palabras del *Emancipatore* no han menester comentarios: en el reino de Nápoles hay ya un segundo Caputo, y la revolución en su vista se regocija y cree asistir ya a la formación de un clero nacional. A nosotros nos parece que esto es tomar la ilusión por realidad, porque las cosas no van de prisa. Si no estamos equivocados, se acerca a ochenta el número de Prelados en el reino de las Dos Sicilias, y siendo así, dos prevaricaciones, aun cuando sean mucho para los desgraciados que las han cometido, para fundar un cisma y hacer que dure, son muy poco.

«Si nuestros recuerdos son fieles, tanto el difunto Caputo como monseñor Giacomo, se manifestaron allí en tiempos muy partidarios del galicismo (regalismo) napolitano: uno y otro aprobaron todas las medidas inspiradas por el que adoptó Fernando de Nápoles, y hallaron muy legítima la ingerencia del Estado en el gobierno interior de la Iglesia. Uno y otro, pues, estaban predestinados a admitir la autoridad del Estado, fuera este cual fuese. Esta es la independencia que todo galicismo, sea cualquiera su color y nombre, otorgará siempre a la Iglesia. Las libertades galicanas, es sabido, no pertenecen a la familia de la verdadera libertad.»

Visto el extracto que arriba hemos dado de lo dicho por la *France*, se ve claro todo lo que el *Monde* ha querido decir en las palabras trascritas.

Un telegrama de última hora anuncia que el *Monitor* declara que ha habido abuso por parte del Sr. Obispo de Moulins en materia de la Enciclica y su apéndice. El *Monitor* es diario oficial en el Imperio de Napoleón III. Con esto queda explicado el abuso y la declaración: después vendrá lo que Dios quiera.

TELEGRAMAS.

PARIS, 11. El *Monitor*, en su edición de esta tarde, dice que han faltado a la verdad los periódicos que han anunciado modificaciones en la administración de la Argelia, y que habían surgido disidencias con este motivo entre el ministro de la Guerra y el mariscal MacMahon.

También desmiente el mismo periódico que haya el Gobierno negado el permiso para abrir cursos públicos, a los señores Fallou y Montalembert. Dicha autorización no ha sido pedida; por consiguiente, no se ha podido contestar con la negativa.

El señor Obispo de Poitiers ha leído en la catedral la Enciclica del Papa, y los señores Arzobispo de Tours y Obispo de Carcassonne han protestado contra la circular del ministerio Baroche.

LONDRES, 11.

El *Morning-Post* dice que Francia no podrá desarmar, pero que no existiendo misenemigos, la política de la paz ha llegado a ser posible y espera que Prusia desarmará.

Las últimas noticias de New-York dicen que el general Sherman tiene proyectado el atacar a Augusta y después unirse al ejército de Grant.

El general Butler ha vuelto al fuerte Monroe, después de haber perdido delante de Fischer 1,400 hombres.

FRANCFORT, 10.

En un telegrama inserto en la *Gaceta* de Viena, la comisión financiera de la Cámara de los diputados ha resuelto unánimemente enviar de nuevo el presupuesto al Gobierno, a fin de que éste proponga las reducciones que la comisión debería introducir en él para restablecer el equilibrio.

TORIN (sin fecha).

El ministro de Justicia, contestando a una inter-

pelación referente a Gala y sus cómplices indultados por compromisos morales, dice que Francia no ha puesto condición alguna.

NUOVA-YORK, 31.

El general Butler declara que la toma por asalto del fuerte de Fischer se hace imposible, porque el bombardeo no ha destruido nada.

Los federales procuran interceptar la retirada del general Hardee antes de que dicho general llegue al río.

Se dice que el general Lee prepara un movimiento ofensivo con una expedición considerable.

Grange ha recibido orden de dirigirse el 15 hacia Luisiana, y marcha rápidamente sobre Mobile.

Mr. Seward, ministro de Estado, respondiendo a las reclamaciones del Brasil, relativamente al vapor *Florida*, dice que el presidente Lincoln intenta desaprobar los procedimientos del comandante federal. El capitán Collins quedará suspendido de su empleo y sujeto a formación de causa ante un consejo de guerra.

El consúl americano de Bahía será declarado cesante, la tripulación de la *Florida* puesta en libertad.

Mr. Seward considera el reconocimiento de los confederados del S. por el Brasil, como un acto de intervención al derecho internacional y perjudicial a los federales.

AMSTERDAM, 10.

El Banco de Holanda ha bajado el descuento a 5.

PARIS, 10.

Hoy, al terminar la cotización de la Bolsa, quedaron los fondos a los precios siguientes:

3 por 100 frances, 67.03.
4 1/2 frances, 95.90.
3 por 100 interior español, 42 1/2.
Ferro-carril de Sevilla a Cádiz, 290.
Mobiliario frances, 957.
Crédito territorial frances, 1,292.
Ferro-carril de Zaragoza, 432.
Mobiliario español, 385.
Ferro-carril portugués, 280.

LONDRES, 10.

Consolidados ingleses, 89 7/8.
3 por 100 portugueses, 47 1/4.

AMSTERDAM.

AMBERES.

PARIS, 11.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 42 3/4; el 3 exterior, a 00 0/0; la diferida, a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 frances, a 66-85; y el 4 1/2 a 94-75.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 a 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE ENERO DE 1865.

Contestando días pasados a *Las Novedades*, digimos y probamos que el derecho del pase ó *regium exequatur* tiene necesariamente que ser para todo buen católico ó una mera fórmula que nada significa, ó una coartación ilegítima de las facultades del Soberano Pontífice, coartación que en todo caso se limita a las regiones oficiales, pues sabido es que fuera de ellas los acuerdos del Padre Santo han sido y serán siempre para sus fieles hijos, órdenes terminantes, recibidos ó no la aprobación de los Reyes ó de los Gobiernos. Decíamos, y creemos haber probado, que esta era la única doctrina sobre la materia, compatible con la plena potestad que para apacentar, regir y gobernar la Iglesia universal recibieron de Jesucristo San Pedro y sus legítimos sucesores, y que en nuestro concepto era necesario, ó negar este punto del dogma cristiano, ó reconocer en el Vicario de Jesucristo la potestad legislativa en negocios de su competencia independientemente de la autoridad de los Reyes. Añadíamos, por último, y probamos a nuestro juicio, que para los hijos sumisos de la Iglesia no son ni pueden ser los Gobiernos jueces de la competencia de la autoridad Pontificia, pues sobre ser absurda racionalmente examinada semejante teoría, nos conduciría a la absorción de la autoridad espiritual por la temporal y por consiguiente a la supremacía de los Monarcas sobre el representante de Jesucristo. La Iglesia no fuera entonces, siguiendo la magnífica alegoría del doctor Angélico la nave almirante que sirviese de guía a todas las de la armada cristiana, sino que cada una de estas trataría de llevar a la primera por distinto derrotero, acaso por opuestos rumbos, y la impedirían de seguro llegar al puerto a que se dirige por orden expresa del Altísimo.

Concretándonos, después de lo expuesto, al artículo de *Las Novedades*, nos haremos cargo ante todo de los tres primeros hechos que cita aquel periódico en contra de la Enciclica. Estos son: 1.º, la Bula *Ineffabilis Deus*; 2.º, haber mandado D. Fernando el Católico al virrey de Nápoles ahorcar a los que le llevasen Bulas ó Breves Pontificios, y 3.º, el saqueo de Roma en tiempo de Carlos V.

Pues bien: la Bula *Ineffabilis* es un argumento contra productores y a favor nuestro. El se-

ñor Aguirre la hizo publicar sujetándola al pase con cláusulas indecorosas, lo cual produjo tal indignación en España y escándalo en toda la Iglesia, que el Gobierno español, mandando el Sr. Narvaez y otros individuos del actual Gabinete, y a petición de varios Prelados y muchos españoles, dispuso tachar la cláusula del pase, declarando que las Bulas dogmáticas no pueden ser retenidas; jurisprudencia que por cierto está vigente en la actualidad. ¿Por qué se ha llamado *Las Novedades* este hecho sabido por todos?

Oigan *Las Novedades* la doctrina que entonces consignó el Gobierno: «ERROR NOTABLE fué el de confundir las Bulas, Breves, rescriptos y despachos de la curia romana contentivos de leyes, reglas u observaciones generales... con una Bula puramente dogmática, etc.» Y más abajo añade:

«No, Señora, (habla el ministro con la Reina) esta clase de Bulas no están sujetas a retención en su fondo, porque la materia no puede estar, ni está sujeta al exámen de la potestad temporal, que no podría entrometerse en ella sin causar una perturbación profunda en la Iglesia, abrogándose el poder que Jesucristo confió exclusivamente a esta.»

¿Sabe *Las Novedades* quién dice esto? ¿Sabe quién da ese tapaboca a su artículo?—El ministerio Narvaez en 7 de Diciembre de 1856, rubricándolo el Excmo. señor D. Manuel de Seijas Lozano, ministro entonces de Gracia y Justicia. Ya supondrá *Las Novedades* que no aceptamos todo lo que allí se consigna; tomamos lo que nos hace al caso y sobre todo, la parte de verdad que allí dejó consignada el Gobierno. De entonces acá la publicación de Encíclicas de Su Santidad en puntos dogmáticos se ha mirado como libre: las Encíclicas, alocuciones Pontificias y decretos prohibiendo malos libros, se han publicado sin inconveniente alguno, y los mismos periódicos progresistas lo han hecho así, dando noticias de algunas, si no literalmente, en extracto.

Es más; en tiempo del Sr. Posada Herrera se publicó una Enciclica de Su Santidad en la *Gaceta*, sin oír al Consejo: era por cierto obra de Su Santidad pidiendo oraciones por la paz: coincidió esta petición con una circular de Mazzini exhortando a las sociedades secretas a la revolución y a demoler los tronos de Europa. La *Esperanza* hizo notar la ridiculez y el contrasentido de que pudiera publicarse impunemente tan perverso escrito y no pudiera hacerse lo mismo con la santa petición del Papa. Muchos abrieron entonces los ojos y vieron que la legislación antigua era un anacronismo ridiculo en los tiempos presentes; y el Sr. Posada, por evitar aquella ridiculez, hizo que al día siguiente apareciera en la *Gaceta* la Enciclica del Padre Santo. Aquel día el *Exequatur* quedó herido de muerte en España por mano del ridiculo.

Los ingleses, ántes de abolir las leyes que llegan a ser ridiculas é injustas, dejan de cumplirlas por algún tiempo, y a la abolición precede la declaración de estar en desuso. Hagamos nosotros lo mismo con el *Exequatur regium*, porque, ¿puede haber mayor contrasentido que permitir publicar el extracto de una Enciclica ó toda ella sin la cabeza y pié, y castigar duramente a quien la dé íntegra a la estampa? El ministerio que propusiese, y las Cortes que aprobasen esta reforma racional y católica de nuestra legislación del siglo XVIII, merecería bien de la Iglesia y de todos los españoles.

Volviendo al exámen de los hechos aducidos por *Las Novedades*, le diremos que tenemos por apócrifa la carta que atribuye al Rey don Fernando el Católico. El Monarca que suplica al Papa Alejandro VI que le conceda por gracia que se examinen ántes de publicarse las Bulas é indulgencias, petición omitida maliciosamente por *Las Novedades*, no manda ahorcar a cuantos lleven Bulas ó Breves, por más que lo diga algún documento nacido de una chancillería jansenista y algo dada a falsificaciones. Hecho tan bárbaro, ni está en carácter, ni cabe casi en lo moralmente posible, pues ni sería propio del más ruin de los mandarineros de la China.

La mancha del saqueo de Roma fué tal para España, que para limpiársela necesitó de todas las aguas de Lepanto. Pero ¿qué tiene que ver el saqueo de Roma con el ridiculo y ajeño despotismo del *Exequatur regium*, nunca consentido, siempre condenado por la Santa Sede? Pues qué, ¿por qué los amigos de *Las Novedades* degollaron los frailes en 1854, habrá derechito para repetir tales horrores? Porque don Fernando el Católico mandara ahorcar a un enviado de la Santa Sede, y los soldados a las órdenes del francés Borbon saquearan a Roma, hemos de hacer nosotros lo mismo? También D. Pedro el Cruel mató por su mano a los que

hacían traición a su Corona. ¿Querrá sacar de ahí *Las Novedades* que don Isabel II (Q. D. G.) debe hacer lo propio con los que conspiran desvergonzadamente contra su dinastía?

Infeliz por todos estilos ha estado el periódico de *Los Miserables* en su artículo sobre el *Exequatur*. Si tuviéramos tiempo y humor, aún leazaríamos una docena de citas falsas. Para que no crea exagerado nuestro dicho, le indicaremos algunas de las más garrales:

1.º Felipe IV envió a Roma a los Sres. Chumacero y Pimentel para que reclamasen *todas las regalías*. Falso; ni eran todas las regalías, ni la mayor parte de las cuestiones de que trataban eran de regalías, y para ello no hay más que ver los memoriales.

2.º En la cuestión de Chumacero, «cedió Roma en vista de la digna y enérgica actitud del Consejo de Castilla.» Falso. Roma no cedió en un ápice, y Chumacero se vino de Roma como había ido, y así lo dice la historia, que confiesa la inutilidad de sus gestiones.

3.º Fernando VI en 1755 comisionó a Carvajal, que después de largas disputas reivindicó muchas regalías, dando en cambio al Papa 22 millones de reales. Falso. La comisión a Carvajal, fue anterior al año 1755. El Concordato al fin no lo hizo Carvajal, sino Figueroa. En el Concordato no reivindicó regalías la Corona, sino que se arregló la cuestión del Real Patronato, que es cosa muy distinta; pues el Patronato a veces lo tienen muchos que no son Reyes, y nadie ha dicho que el presentar para un beneficio, sea regalia. Los 22 millones no se dieron al Papa sino a la Dataria, por vía de indemnización para que sus réditos compensaran los perjuicios irrogados a la expresada oficina por el Concordato, que traspasaba al Monarca la provision de los beneficios que ántes confería Su Santidad.

Por último, ya que tanto celo muestran *Las Novedades* por el cumplimiento de las leyes recopiladas, sean más comedidas y cumplan la ley 22, tit. 1.º, libro 1.º de la Novísima, que castiga con penas temporales a los infractores de la Bula *Auctorem fidei*, es decir, a los que dicen que la Santa Sede, abusó de la potestad extralimitándola a cosas temporales, como diariamente nos está diciendo el periódico defensor de la pragmática liberal de Carlos III.

Nada tenemos que ver con lo hablado en la sesión que el Senado celebró ayer, pues toda ella se redujo a personalidades que no nos importan. El héroe de la fiesta, lo fué el Sr. Gonzalez Brabo.

Propónase su señoría defenderse a sí mismo y defender al ministerio de las embestidas del Sr. Calderon Collantes. El resumen de su defensa puede ser muy compendioso.

Cargo del Sr. Calderon Collantes. «El señor Gonzalez Brabo ha pertenecido a todos los partidos, y en estos a todas las fracciones.»

Descargo del Sr. Gonzalez Brabo. «Pues es la pura verdad. Yo he sido de las filas más extremadas del partido liberal. Cuando comprendí que acababa aquella situación, me hice moderado. Durante mi permanencia en el partido moderado, he conservado mi independencia para poder desaprobarme lo que me gustaba, y de resultados he ido perteneciendo a todas las fracciones del partido moderado; pero moderado sigo siendo.

Cargo. ¿Y aquellos saludos a la joven democracia el año 1854 en el teatro Real?

Descargo. En boca cerrada no entran moscas, y no hablaré de eso porque no sé qué decir.

Cargo. ¿Y aquel discurso de la Academia, en que se demostró S. S. italianismo y demagogia, y racionalista de lo más crudo?

Descargo. Yo no doy cuenta de lo que pienso y digo como académico, sino de lo que hago como ministro, porque profeso la doctrina de que un político no pierde nada por hacer como ministro lo contrario de lo que piense y diga como académico. O de otro modo: para mí el hombre no es un ser íntegro, sino divisible y mutilable, cuyos actos pueden por lo mismo ser contrarios a sus convicciones y palabras, sin que por esto se le pueda llamar inconsecuente.

Cargo. Su señoría y demás colegas expedieron una circular contra los abusos de instrucción pública, exponiéndolos con verdad y comprometidos a reprimirlas; y sin embargo, los abusos siguen, y sus perpetradores se han reído y siguen riéndose del ministerio y de su circular.

Descargo. Aunque es verdad que varios profesores siguen pública y audazmente predicando doctrinas y ejerciendo actos contrarios a las instituciones que han jurado respetar y defender, a nosotros los ministros nos consta que desde que dimos la circular, las cosas han cambiado hasta el punto de... seguir estando lo mismo.

Cargo. Su señoría y demás colegas dieron

otra circular contra los excesos de la imprenta, y la imprenta sigue cometiendo los mismos ó mayores excesos.

Descargo. Pues ahí verá usted.

Cargo. Su señoría prometió estricta legalidad en las elecciones, y abstenerse de toda coacción ó influjo ilícito, y sin embargo, ha hecho cada barrabasa que canta el Credo.

Descargo. Lo mismo que hubiera hecho usted, y lo mismo que hemos hecho todos.

Sentencia. Queda demostrada la consecuencia, la energía, el entendimiento y demás virtudes del Sr. Gonzalez Brabo y del ministerio á que tan dignamente pertenece.

Pieza adjunta á estos autos:

El duque de Tetuan. El Sr. Gonzalez Brabo ha hecho cargos al Sr. Calderon Collantes de ser hoy amigo de los que nos insurreccionamos en 1854. Pero este cargo no debe aprobarlo el duque de Valencia, que en 1857 nos llamó dignísimos.

El duque de Valencia. Eso no viene al caso. Con aguas pasadas no muele el molino. Yo dije aquello por poner paz entre la gente honrada: pero no por que...

El duque de Tetuan. Yo á lo escrito me atengo.

El Senado todo. Y yo tambien.

Otra pieza:

El ministro de Marina. El Sr. Calderon Collantes me ha acusado de compadrazgos y otras menudencias. Pues yo digo en descargo que su señoría es un ruin....

El Sr. Calderon Collantes. Que se escriban esas palabras injuriosas.

El ministro. Su señoría me ha llamado á mí ruin, y yo se lo he llamado á su señoría.

El Sr. Calderon Collantes. Yo no he llamado eso al señor ministro.

El ministro. ¡Ah! pues entonces, tampoco yo se lo llamo á su señoría.

El Sr. Presidente, con mucha formalidad. «Se suspende esta discusion, la cual continuará mañana.»

EL PENSAMIENTO. ¿Nada más que mañana?

Los enemigos de nuestra unidad católica, que lo son de nuestra independencia y dignidad, no descansan en su tarea de ver de atacar aquel hermoso don que debemos al cielo, para venir á obtener el fin que se han propuesto.

Como mientras en España se observen los preceptos del Decálogo, el proselitismo de ciertas ideas es estéril, de ahí que el afán porque se den al olvido, ó se sustituyan por el imperio de las pasiones, es el trabajo á que se dedican con tanto ahínco nuestros enemigos, que lo son primero de Dios.

En esta convicción debe estar el Gobierno, y con arreglo á ella dictar medidas que imposibiliten la realización de crímenes como el que se delata en el siguiente telegrama publicado por *Las Noticias*:

MÁLAGA, 6.

«Hace unos días llegó á las costas de este término un buque inglés, cuyo capitán bajó á tierra con objeto de repartir, como así lo hizo, gran número de libros y folletos de la doctrina protestante.

«Según he oído, enterada de esto la autoridad competente, se está instruyendo ó va á instruirse la correspondiente causa.»

Los partes oficiales de la isla de Cuba que ha traído el vapor-correo que llegó anteayer á Cádiz, no adelantan cosa alguna á las últimas noticias recibidas. El capitán general de la isla de Cuba dice que no tiene otras que comunicar, que las que remitió por los vapores que salieron de la Habana el 15 y 17 de Diciembre; y que sólo sabía extra oficialmente que el general Gándara había salido de Monte-Cristi para Santo Domingo, quedando en Monte-Cristi tres buques de guerra.

Para que vea *La Epoca* cómo los pueblos católicos y libres, reciben las manifestaciones del espíritu liberal conecado por la Santa Sede y del que se hizo triste eco el Sr. Lasala en el Congreso, le trasladamos las siguientes significativas líneas, en que un diario vizcaíno consignaba el rumor, sólo el rumor, de que el diputado vasco hubiese dado el espectáculo que nosotros deploramos, y á que tantos escandalizó.

«Con profundo sentimiento nos hemos enterado por los periódicos de Madrid de que un hijo de este país, UN VASCONGADO, TODO UN DIPUTADO FORAL QUE HA SIDO DE UNA DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS, actualmente diputado á Cortes por la de Guipúzcoa, el apreciable joven D. Fermín de Lasala, ha interpelado al Gobierno de S. M., con motivo de la publicación de la Enciclica de Su Santidad del 8 de Diciembre, por parecerle que en este documento solemne se retrocede á las tentativas contrarias á los derechos de la Corona y á la independencia del Estado.

Como ignoramos en qué funda su opinión el señor Lasala, pues el extracto de la interpelación que tenemos á la vista no hace más que indicarla, nos abstendremos de ocuparnos por ahora de la EXTRAÑA ACTITUD DEL DIPUTADO GUIPUZCOANO.

«Leemos en *La Nación*, diario progresista serio:

«El círculo neo-católico que se titula, no sabemos por qué, *La Armonía*, fué anoche para la policía objeto de la más activa vigilancia, pues sospecha que sea el foco de una gran conspiración relacionada con los misteriosos acontecimientos de Avila.

«Aunque adversarios, no de la armonía, sino del círculo político así titulado, sentimos de todas formas que se coarte tal vez, por infundadas sospechas, la

ligera sombra de libertad de asociación que tenemos.

«Es lo único que armonizamos con *La Armonía*».

La Nación no se hace justicia á sí propia, cuando se muestra tan poco obediente á las leyes de la armonía. La secta á que ese diario pertenece, suele ser, por separado, unas veces salvaje, otras calumniadora, y siempre ridícula. Por esta vez *La Nación* ha sabido perfectamente armonizar todas estas calidades de su secta.

Lo que anoche debió ser, y fué sin duda, objeto de la más activa vigilancia, fueron los carros de muebles, que trasladaron los de la sociedad titulada *La Armonía*, á la plazuela de Santa Catalina de los Donados, número 3, cuarto principal de la izquierda, en donde se halla instalada desde hoy mismo, y en donde espera cada día mayor ingreso de cuantos conozcan el útil y honrado objeto de esta reunion de católicos.

En ella hay, en efecto, una gran conspiración que indudablemente está relacionada con todas las demás de su especie en todo el mundo católico: la conspiración permanente de todos los católicos verdaderos, y por consiguiente, de todos los hombres honrados y pacíficos, que en el terreno de la ley, y unidos por el vínculo de una misma fe y unas mismas convicciones, defienden la verdad y el bien contra la mentira y el mal de todo género de sectarios.

Habiendo trasladado á nuestras columnas cuanto ha dicho *La Esperanza* en el incidente promovido entre el Sr. D. Tiburcio Rodriguez, Canónigo penitenciario de Burgos, y Mr. de Lefresne, custodador para una hospedería en Loreto, creemos cumplir un deber de conciencia y de imparcialidad reproduciendo sin comentarios lo que acerca de este asunto publica anoche el periódico antes citado.

Dice así:

«Replicando el Sr. D. Tiburcio Rodriguez, Canónigo penitenciario de Burgos, á la contestación que insertamos en nuestro número 6,179 de M. Lefresne, nos ha dirigido dos largas comunicaciones de las cuales copiamos los párrafos principales, que son los siguientes:

«El Sr. Lefresne vino desde Madrid á esta á últimos de Enero, y permaneció hasta el 6 ó 7 de Febrero pasado, y se hospedó en una fonda. Vestido de traje talar morado, y acompañado de José Alonso (a) el Cartujo, acólito mayor de la Santa metropolitana Iglesia, se presentó á la Ilma. Abadesa de las Huelgas, á quien sacó unos cuantos duros, regalando en señal de agradecimiento á la misma su retrato fotográfico en hábito de Canónigo sobre sotana morada, muqueta de armelino, bonete con borla de color, y anillo en el dedo.

«La señora ofreció al Sr. Lefresne las licencias absolutas de su jurisdicción.

«Tan pronto como yo tuve noticia de todo esto, pasé á ver á la Ilma. señora, como asesor eclesiástico que era entonces de la dignidad, y enterado de lo ocurrido, la pedí dos ejemplares de licencias, y habiendo cubierto el uno con vista de una apuntes informé de irregular en que constaban los méritos del Lefresne, pasé yo mismo á entregar las licencias referidas con el doble objeto de examinar detenidamente sus documentos, y en el caso de encontrarlos correctos, extender en el otro ejemplar en blanco las licencias de la jurisdicción.

«Debo de advertir que no habiendo encontrado al Sr. Lefresne, dejé á persona de confianza el encargo de entregar aquellas en propia mano, y así se cumplió.

«Al día siguiente por la noche pasé al Seminario sacerdotal, al que con una simple invitación de su virtuoso director se había trasladado desde la fonda el repetido Sr. Lefresne, y tenido el gusto de encontrarlo en casa; y cambiados los saludos que la urbanidad y política exigen en estos casos, entré de lleno en contestaciones sobre la postulación, con el Sr. Lefresne, pedi á este las licencias entregadas con el objeto de rectificarlas, con vista de los documentos auténticos que obraban en su poder. A todo se negó el Lefresne, añadiendo que él mismo de su puño y letra había enmendado aquellas, y no necesitaba otras nuevas; habíamos muy largo sobre el objeto de su postulación, y no puedo menos de asegurar con confianza, que el llamado canónigo cayó en repetidas contradicciones, y que los documentos á que se refería le comprometían gravemente ante Dios y los hombres. Sospeché, pues, de su persona, y en su consecuencia determiné abrir proceso contra el mismo, pidiendo á la vez la protección civil necesaria.

«El Sr. Lefresne se atrevió á exigir de los confesores del Carmen le acompañasen á las casas de sus confesadas... En el día 2 de Febrero se introdujo, invitado por un dignidad alicuado por una recomendación de Madrid, en el coro de la catedral, asistiendo á los Divinos Oficios; pero con modales tan poco modestos, que ninguno diría era Eclesiástico.

«Esta circunstancia, y la de vivir en el Carmen, influyó moralmente sobre el espíritu de la población, que le acudió con cinco ó seis mil reales de limosnas en sólo dos ó tres días que hizo la colecta por las casas.

«Avisado el señor gobernador civil de cuanto pasaba, mandó dos de policía al Carmen, con la orden de recoger los documentos que tuviera el Sr. Lefresne, y examinarlos por sí mismo.

«El llamado Canónigo se negó á presentarnos, so pretexto de que lo haría él mismo en persona un poco más tarde; pero faltándole á su palabra, se marchó en el tren de la noche con dirección á Madrid, sin que desde entonces, hasta hace poco, se haya sabido su paradero.

«Enterado el Excmo. señor ministro de la Gobernación, el Sr. D. Antonio Benavides, de lo ocurrido en Burgos, me pidió noticias detalladas sobre el particular, que tuve el gusto de comunicar directamente por medio de tres cartas muy atentas y reverentes dirigidas al efecto; y á las que tuve el honor de recibir la más fina contestación por otras tres comunicaciones fechas 14, 19 y 20 de Febrero, dándome mil gracias por el buen servicio que había prestado al Gobierno de S. M., evitando una estafa.

«Me anticipo á asegurar que el Gobierno de S. M. ha tomado medidas muy acertadas para impedir todo abuso de autorización en el caso presente.

«Tengo en mi poder una carta autógrafa de Monseñor Cardoni, D. José, dignísimo Obispo de Loreto y Recanati, de fecha posterior, en la que asegura no conocer á D. Carlos Lefresne, ni tiene noticia de tal fundación, y mucho menos que la Santa Sede haya dado su autorización para tal objeto. El público sabe muy bien que hace años las tropas piemontesas, sin previa declaración de guerra por parte del Gobierno de Turin, y contra lo establecido por el derecho de gentes, invadieron los Estados Pontificios, ocupando el puerto de Ancona, Loreto y otros puntos, extendiéndose hasta las orillas del Tiber por la línea de Narni, Amelia, Lago de Bolsena, etc. Que hollando los mas sagrados derechos de la Religión, se han encarcelado Obispos, allanado sus Palacios; que no se ha respetado ni los conventos de monjas, arrojadas de sus casas y hacinadas en las extrañas, etc. El pensamiento de la postulación para una hospedería europea en Loreto, atendida la situación política de Italia, es una utopía, y hasta un insulto y burla lanzados á la Europa católica. Todo el mundo conoce muy bien que sería la mayor imprudencia hacer colectas de dinero que ha de emplearse en una ciudad ocupada militarmente por los enemigos más declarados del Romano Pontífice.

«El Sr. Lefresne asegura en términos muy explícitos que es Canónigo romano y de la iglesia de San Celso y Paulo en virtud del rescripto del Emmo. Cardenal Vicario ya citado, y que además es Canónigo honorario de tres catedrales de Italia, en virtud de Bulas expedidas por los respectivos Obispos. Tengo en mi poder una carta de Roma en la que se me informa que D. Carlos Lefresne no es Canónigo prebendado de San Celso ni otras basílicas y colegiadas de Roma; que no es cura, ni beneficiado, ni siquiera sacristán de ninguna de ellas: que el rescripto repetido indica sólo honores de Canónigo... Que el nombramiento para canongías reservadas á la Silla Apostólica y la concesión de insignias prelatiales ó otras honoríficas se despacha por la Dataría... El Sr. Lefresne, según su propia confesión, es, no Canónigo prebendado con voz y voto en capítulo, sino canónigo *ad honorem*; es decir, canónigo sin renta, y como los llaman acreditados canonistas romanos, *canónigos de viento*.

«Los entendidos en el Derecho canónico habrán leído con extrañeza la peregrina especie emitida por el Sr. Lefresne, que ha sido nombrado Canónigo en virtud de Bulas expedidas por los Obispos. Entienda el Sr. Lefresne que sólo el Romano Pontífice expide Bulas y Breves, etc.

«Es muy extraño que el Sr. Lefresne ignore hasta lo más necesario para dar cuenta de su persona, pues ni conoce la organización de la curia romana, ni los términos técnicos con que se designan sus funcionarios; sepa el Sr. Lefresne que inmediato al Cardenal pro-datario hay un sub-datario, que es un Prelado doméstico por punto general, etc.

«El lenguaje del Sr. Lefresne, hablando de la curia romana en su comunicado, me recuerda á aquellos Capellanes de misa y olla que estudiaban antes por el P. Páco, y á quienes apenas podría disimularse tamaña ignorancia.

«He hablado al público con tanta franqueza, porque habiendo conferenciado por largo rato y en dos noches sucesivas con el Sr. Lefresne en el Seminario Sacerdotal, cuando estuvo en esta la vez pasada, conocí desde luego era incapaz de representar dignamente á la Santa Sede, no sólo por falta de conocimientos en las ciencias eclesiásticas, sino tambien por haberlo cojido en repetidas contradicciones.

«En España no ha obtenido el Sr. Lefresne autorización del Gobierno superior de la nación, sino solamente parciales de algún Sr. Obispo y gobernador civil. Me consta que en Victoria lo fué negada absolutamente por el Sr. Obispo, gobernador civil y diputado general.

«El público conoce muy bien que habiendo el señor Lefresne logrado fascinar al primer señor Obispo que le autorizara *beatus vir* y lo mismo al gobernador civil, etc., algunos otros por respeto á aquellas firmas le autorizaban tambien, y así se explica muy fácilmente la razón de estas autorizaciones en España, y así se hizo en Burgos por el gobernador eclesiástico, advirtiéndole que el señor Lefresne al venir de Madrid sabía muy bien estaba accidentalmente en la corte el eminentísimo Cardenal dignísimo Arzobispo de esta diócesis, mi venerado Prelado, á quien no se presentó, como debiera. Me consta que en cierta diócesis de España, en la que fué autorizado el señor Lefresne por el señor Obispo por compromisos y respeto á las anteriores de otros sus hermanos, el señor Lefresne abusó de esta licencia introduciéndose en las casas de los arciprestes y párrocos, eligiendo habitación cómoda á su placer, exigiendo manjares gratuitamente, y obligando á las municipalidades á que le facilitaran bagajes gratuitos para trasladarse desde un pueblo á otro, etcétera.

«Antes de concluir, debo de llamar respetuosamente la atención de los muy Reverendos Arzobispos y Obispos por sí se presentare en sus diócesis el Sr. Lefresne, que este señor, en su manera de celebrar la Santa Misa en la Capilla de Santa Ana de esta Iglesia, y en la del Carmen, llamó un poquito la atención, según voz pública, y hasta el cartujo y el monaguillo de Santa Ana han dado á entender, en términos muy claros, que al titulado Canónigo le ofende mucho el humo de las velas.

«De lo dicho hasta aquí se infiere de una manera incontestable: 1.º, que España tiene hospedería en Loreto, y por consiguiente no necesita otra; 2.º, que ni está el Sr. Lefresne autorizado por la Santa Sede, ni puede estarlo, atendida la situación política de Italia; 3.º, que no es verdaderamente Canónigo romano.

Ayer hizo su solemne entrada en la santa iglesia metropolitana de Tarragona el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de aquella archidiócesis, Dr. D. Francisco Fleix y Solans.

En cuanto el telégrafo anunció su arribo á Torredembarra, una comisión del Cabildo municipal pasó á dicho punto á ofrecer sus respe-

tos á S. E. Ilma. y acompañarle hasta la ciudad.

El ayuntamiento, que había invitado á las autoridades superiores de la provincia, corporaciones y vecindario para que, incorporándose á S. E. en el palacio consistorial, le acompañaran á las once á la santa primada iglesia, donde el cortejo se reunió al Cabildo y Clero catedral, salió procesionalmente á las once y media á recibir al nuevo Prelado hasta el rastrillo de la puerta de Santa Clara, desde cuyo punto, y después de hacer lo prescrito en el ceremonial establecido, se dirigió á la primada iglesia. Precedía al cortejo una lujosa comparsa de enanos que la ciudad acaba de adquirir, siguiendo los timbaleros, negritos, gigantes de la municipalidad y *colla dels chiquets* de Valls, la que durante la carrera levantaba atrevidas torres. A continuación marchaban los niños expósitos con su música: seguía el Rdo. Clero y Cabildo catedral y bajo Palio el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, cerrando la comitiva las personas invitadas por el ayuntamiento y éste presidido por la autoridad superior civil de la provincia.

S. E. I. se revistió en el pórtico de la santa iglesia los ornamentos pontificales, y entrando en ella se entonó un solemne *Te-Deum*, terminado el cual dió su apostólica bendición al numeroso pueblo que llenaba la basílica.

Acto continuo S. I. se dirigió á su palacio acompañado del mismo cortejo que á su entrada.

En él recibió la enhorabuena del ilustrísimo Cabildo, del ayuntamiento, gobernador, comandante general y demás autoridades y personas distinguidas, á todos los cuales dió á besar su anillo pastoral.

Por la tarde y noche se celebró en la población con grandes festejos tan fausto suceso.

Ayer á las tres y media de la tarde, según dijimos, se verificó la visita de SS. MM. y AA. á las casas de misericordia de Santa Isabel, San Alfonso y San Francisco de Asís, situadas en la calle de Hortaleza.

Guardaban á la entrada á la Real familia el señor Gutierrez de la Vega, gobernador de Madrid, en unión de los Excmos. señores marqueses de Alcañices, duque de Bailen y conde de Balazote, y dentro del local las señoras de la junta de damas de honor y mérito, compuesta de las señoras duquesa de Alba, presidenta, marquesa de Alcañices, condesa de Oñate, marquesa de Villafraña, condesa de Zaldivar, duquesa de Gor, y la señora doña Carolina Cuadra de Balez, secretaria, no habiendo concurrido por motivos de salud á recientes desgracias de familia, las señoras duquesa de Veragua, condesa viuda de Montijo, marquesa de Santiago y marquesa de Valguerna, curadoras tambien de la piadosa corporación que derrama sobre el infortunio el bálsamo del más dulce consuelo.

SS. MM. presentáronse acompañados de sus augustos hijos el Príncipe de Asturias y la Infanta doña Isabel, á quienes quieren inspirar sentimientos de caridad y de virtud, haciendo que sólo concurren á esos actos que proporcionan tan útil y provechosa enseñanza, visitando en primer término la sala donde se hallan los niños que están en el período de la lactancia.

No podemos menos de detenernos un instante á reflexionar sobre las bondades de este sistema, ensayado por las caritativas Hijas de San Vicente de Paul con admirable éxito en Francia y felizmente importado por ellas á nuestro país, que alivia la suerte de esas madres que libres de lactar á sus hijos pueden dedicarse á adquirir el sustento para los demás sin exponer á aquellos á los rigores del clima ó la inficionada atmósfera de las fábricas y talleres donde concurren á prestar sus trabajos. Apenas planteado este sistema disminuyó la mortandad en más de una mitad, según los datos estadísticos, y esas infelices tienen al menos la seguridad de que son alimentados en su diaria ausencia objetos tan queridos para su alma.

Penetraron luego las augustas personas en el departamento donde se recibe la primera enseñanza, admirando el orden y el adelanto en los estudios, y después en la sala en que se hallaban las labores hechas por las jóvenes educandas. El mérito de dichas manufacturas es superior á todo elogio; los bordados en ropa blanca, en alfombras, telas de seda, terciopelos, etc., pueden competir con los de los mejores artistas, formando una notable exposición, que impresionó vivamente á SS. MM. por la variedad y exquisito primor de las labores.

Ofrecióse á S. M. un acerico y otro igual á S. A. la Infanta doña Isabel, que aceptaron con su acostumbrada benevolencia, terminando la visita con unos momentos de oración en la pequeña, pero lindísima, capilla del establecimiento, construida al estilo gótico.

La Real familia era recibida en todos los departamentos con vivas entusiasmas, espontáneos, como nadados de tan infantes corazones, entonando además armoniosos cantos y dirigiendo algunos niños la palabra á S. M. con natural empuje, pero desvanecido al ver la sonrisa de bondad con que eran acogidos por la augusta Señora.

Las casas de Misericordia, donde reciben educación mil y quinientos niños de ambos sexos, presentaban ayer un aspecto que conmovió el ánimo profundamente.

De una parte, S. M. la Reina dando á sus hijos el ejemplo para que ejerzan la caridad, la más sublime de todas las virtudes; de otra, las distinguidas señoras, que son los ángeles descendidos del cielo para velar por la suerte de las criaturas desgraciadas, y por último, las hermanas de la Caridad, preceptoras del alma y Providencia de unos seres á quienes forman por el influjo de una educación esmerada.

Los beneficios de esta son incalculables, merced á ellos se decide el porvenir de unos seres cuyos instintos se desarrollarían malamente en el desamparo de la orfandad y de la miseria, al paso que al salir de los asilos levantados por la caridad y la misericordia se ven convertidos en miembros útiles á la sociedad, tal vez destinados á brillar en ella conquistándose un puesto honroso debido á la mano benéfica que los guiara en los primeros años de su infancia. S. M. se ha mostrado altamente complacida, manifestándolo así á cuantas personas la rodeaban, y estamos seguros que serán mayores los progresos en las casas de Misericordia si la junta y los educandos reciben como

hoy la recompensa de sus afanes con la presencia de la mejor de las Reinas y la más cariñosa de las Madres.

Antes de terminar este asunto nos parece justísimo tributar un recuerdo de gratitud á la memoria siempre respetable de la Excmo. señora marquesa de Malpica, fundadora de esta casa, y á quien de seguro ha pagado Dios ya en el cielo la gran obra que realizó al plantearla, como tambien al Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, que siendo ministro de la Gobernación coadyuvó y facilitó á la señora marquesa los medios de llevar á cabo su caritativo pensamiento.

De un artículo que publica *La Patrie* acerca de la cuestión de Santo Domingo, copia *Las Noticias* los siguientes párrafos:

«España cumplió lealmente todos sus compromisos con la isla de Santo Domingo, siendo su conducta tanto más desinteresada, cuanto que sus minas de oro, tan ricas en otro tiempo, se hallan hoy agotadas, y el país ofrece insignificantes recursos. La administración fué organizada bajo nuevas bases, y á su sombra, protectora renacieron al orden y la tranquilidad, tan necesarios para el comercio y la agricultura. Pero en breve algunos ambiciosos fomentaron una insurrección injusta é infundada: un mulato se puso á su cabeza, y á su alrededor se agruparon los negros y algunos hombres que deseaban representar un papel político. Esta insurrección, sostenida y animada por influencias extranjeras, tomó gran incremento, y hace ya dos años que los españoles luchan con indomable valor contra unas bandas de revoltosos, que se renuevan sin cesar, y sobre todo contra un clima mortífero para los europeos.

Desgraciadamente la población blanca que había llamado á los españoles, y que debe tener interés en que permanezcan en el país, permanece, como siempre, apática é indiferente cuando su concurso podía ser decisivo.

Se comprende muy bien que España no tenga interés en conservar la colonia de Santo Domingo, que tantos hombres y tanto dinero le cuesta, y cuyas poblaciones se muestran, cuando menos, ingratas é indiferentes. Europa no puede menos de aprobar el abandono de aquella isla. La población, abandonada á sus propias fuerzas, destruida por las luchas de castas, caerá de nuevo en la anarquía, hasta que sea conquistada por otra nación, de seguro menos buena y menos generosa que España. ¡Día vendrá en que los dominicanos, acordándose de su prosperidad pasada, echarán de menos el protectorado de España!

Estos piropos del diario frances inspiran á *El Independiente* las observaciones que siguen:

«Los periódicos ministeriales temen acta de los aplausos que la prensa francesa dirige al Gobierno español por haber decidido el abandono de la isla de Santo Domingo.

No podía ser de otra manera: ni debía esperarse otra cosa de la prensa imperialista. Cuando España se compromete en guerras lejanas é inútiles como la de Cochinchina, y por espacio de dos ó tres años derrama sus tesoros y la sangre de sus soldados sin otro objeto que ayudar á Francia, conquistar grandes colonias en perjuicio de nuestras islas Filipinas; España, según la prensa del vecino Imperio, es un pueblo noble, leal é esforzado.

Cuando España, á costa de grandes sacrificios envía sus escuadras y sus ejércitos á Méjico en favor de los franceses; España es un gran país.

Pero cuando España debe hacer un esfuerzo para salvar su honra y la integridad de su territorio, domineando la insurrección de Santo Domingo; España es un país aventurero, agresivo.

El Gobierno que trate de abandonar á Santo Domingo, será para los franceses el mejor de los Gobiernos y obtendrá sus aplausos, aunque en secreto se mofen y burlen de él. ¡Pobre España!

El oficial de la Guardia civil que aprehendió al *Noy de las Barraquetas*, y al cual éste burló tan democráticamente, está hoy sujeto á un consejo de guerra por sobra de buena fe.

Nos alegráremos que obtenga su absolución, pero casi no sentimos el susto que está sufriendo, para que aprenda en adelante á ver de quién se fia.

Es muy poca cosa una palabra empeñada, para circunscribir la libertad autonómica.

Las Noticias publica la siguiente correspondencia:

LISBOA, 8.

«Un periódico de Oporto dice que ha tenido lugar un conflicto en la frontera de Portugal, por la parte de Chaves, entre un pastor portugués y unos carabineros españoles, y que habiendo tomado parte el pueblo en la contienda, se arrestó á un sargento de carabineros, lo cual ha dado lugar á un parte telegráfico bastante vehemente, dirigido por el capitán general de Galicia al juez de primera instancia de Chaves, y á una respuesta no menos vehemente por parte de este magistrado. Es de esperar que estos sucesos den lugar á explicaciones por parte de uno y otro Gobierno, que esperamos tendrán una solución amistosa.

La Iberia amplifica esta noticia en los siguientes términos:

«Hemos recibido una carta en la que se nos dice que los vecinos del pueblo portugués de Grigey, fronterizo á España por la parte de Galicia, entraron en nuestro territorio persiguiendo á algunos carabineros que se hallaban en el ejercicio de sus funciones, á cuyo sargento hirieron, llevándolo á la villa de Chaves para entregarlo á los tribunales por el delito de haberse defendido contra los agresores.

«Sentiríamos, dice el diario *progresista*, que esta noticia fuese exacta, porque consideramos á Portugal como un pueblo hermano del nuestro, y porque aspiramos á que ámbos se vean unidos por los vínculos de fraternidad. Pero si en efecto el desmán se hubiera cometido, nuestro amor hacia los que consideramos nuestros compatriotas no nos detendría á pedir que el Gobierno reclamase de Portugal el castigo para los que se hubiesen hecho acreedores á él.

Esperamos que las publicaciones ministeriales manifestarán las noticias que puedan adquirir sobre este asunto.

Decía anoche *La Política*:

«Los representantes de la prensa moderada se han reunido hoy á las doce en casa del Sr. Moyano para acordar la conducta que el partido debe seguir después del discurso en que el duque de Valencia habló ayer con tanto desprecio del moderantismo.

En esta reunión, á la que han asistido los directores de *La España*, *La Libertad*, *El Espíritu Público* y *El Independiente*, de acuerdo con otros muchos hombres políticos de importancia, parece se ha convenido declarar que el actual ministerio no es la verdadera representación del partido moderado, y que, por lo tanto, debe seguir combatiéndose cada vez con más decisión y más energía.

Otros varios acuerdos se han tomado, pero no queremos hablar de ellos hasta que lo hagan los periódicos directamente interesados en la cuestión.

La España, en efecto, habla hoy del asunto para decir lo que verán nuestros lectores:

«Debemos decir á *La Política* que en la noticia que da de una reunión celebrada en casa del Sr. Moyano, y á que han asistido los representantes de la prensa moderada, no hay ni una sola palabra de verdad.»

Ayer llegó á Marsella el correo de Filipinas, cuyas noticias alcanzan al 24 de Diciembre último, en cuya fecha no ocurría novedad en aquellas islas.

El Independiente dice saber positivamente que el Sr. Rubí ha hecho dimisión del cargo de subsecretario del ministerio de la Gobernación.

Ha salido para Roma el Sr. Zarco del Valle, nombrado primer secretario de nuestra embajada en aquella capital. Su antecesor, el Sr. Cea, nombrado para Viena, va á salir para Lisboa á recoger su familia.

D. Adolfo de Quesada, nombrado secretario de la legación de S. M. en Copenhague, ha hecho dimisión de su destino.

Se ha acordado la formación del expediente, como está prevenido, para condecorar con la cruz de Beneficencia á D. Joaquín Álvarez del Río, cura párroco de Santa Cruz y vice-presidente de la junta municipal de esta corte.

El señor duque de Híjar se encuentra en Barcelona, de paso para Roma.

En la última junta de tenientes de alcaldes, bajo la presidencia del señor corregidor, se tomó un acuerdo que sin duda alguna será aplaudido por la población entera. Este acuerdo se reduce á abolir la imposición de los cuatro reales que por cada cita se exigían á las personas llevadas ante la autoridad local con motivo de faltas de policía urbana.

Tan abusiva costumbre debía desaparecer bajo muchos conceptos: agravaba la tristísima posición de las clases menos acomodadas, en primer lugar; y en segundo, era un vejamen sin razón legal ni equitativa en qué apoyarse, que pesaba en general sobre todo el vecindario: tampoco favorecía á los individuos de las rondas municipales, porque repartíendose entre ellos las pesetas de cita, claro es que la maldadencia había de hacer interpretaciones que por estar al alcance de todos no señalamos.

De modo que, en adelante, la cita sólo se cobrará en lo que hoy todavía entienden los alcaldes relativo á vía judicial, porque entonces los ordenanzas de las tenencias se conceptúan como alguaciles de juzgado; y esto, fuera de los casos de duda y que el alcalde convierta, con acuerdo del fiscal, en gubernativos. Ya se sabe, por lo demás, que toda clase de penas pecuniarias se realizan en papel de multas.

En la noche del 11 de los corrientes se hizo en la parroquia de San Luis de esta corte, y en manos de su celoso párroco, la abjuración de los errores de la secta luterana en que habían vivido, el matrimonio protestante D. Maximiliano German Adolfo de Gorbitz y doña Emilia Corte Real de Gorbitz, naturales de Hamburgo. Estaban suficientemente instruidos en la doctrina católica y lo habían acreditado al excelentísimo é ilmo. Sr. Patriarca de las Indias y al ilustrísimo señor Vicario eclesiástico de esta corte, con cuya comisión se verificó el alto. Su bautismo, rehabilitación del matrimonio, y recepción de la santísima Eucaristía, ha sido obra de pocas horas.

Demos gracias á Dios.

Fortalecido con todos los auxilios espirituales de nuestra Santa Religión, y edificando con ejemplos de piedad profunda y sincera, ha fallecido en el Puerto de Santa María nuestro amigo el Sr. D. Pablo Bonostro, de resultados de una larga enfermedad sufrida con cristiana resignación. Nos asociamos al justo dolor de su apreciable familia, pidiendo á Dios el eterno descanso del finado.—R. I. P.

Mañana viernes saldrán de esta corte el general Solar, segundo cabo de Filipinas, y el Sr. D. Bernabé España, alcalde mayor de Cavite, con dirección á Marsella, donde se embarcarán para aquellas islas, haciendo el viaje por el istmo. Al general Solar le acompañan su familia y dos ayudantes.

Ha fallecido en Monzon el mariscal de campo exento del servicio, Sr. Ibar.

La exposición de Bellas Artes quedará cerrada mañana, conforme á su reglamento; pero á fin de aumentar los fondos destinados á la adquisición de obras, y de que el público vea los cuadros que han merecido ser premiados, volverá á abrirse el día 14, abonándose por la entrada 4 rs., excepto los días festivos que será gratis. El jurado de dicha exposición lleva tan adelantados sus trabajos que para el referido día 14 espera que el Gobierno de S. M. haya aprobado ya su propuesta de premios.

«La Gaceta» publica el siguiente anuncio de la Real Academia española:

CONCURSO PARA EL PRESENTE AÑO.

Asunto primero.

Una novela original, no histórica, de costumbres españolas contemporáneas.

Lemas ó títulos de las novelas presentadas hasta fin de Diciembre próximo pasado para aspirar sus autores á los premios ofrecidos por esta corporación.

— Carmen y el viajero ó el fuego maravilloso.

— Trabajo y espera.

— La razón sugiere á la política los medios más seguros para satisfacer las necesidades de las naciones.

— La verdad es perfecta apología de la filosofía.

— Hoy, lo mismo que ayer y del mismo modo que mañana, el bien y el mal son dos tendencias sociales que luchan entre sí con perseverancia.

— Gracia, modelo de doncellas.

— La literatura, que bajo la forma de la novela ha-

ce resaltar los vicios ó virtudes sociales, moraliza las costumbres.

— Si de llegarte á los bu-

Libro, fueres con letu-

No te dirá el boquiru-

Que no pones bien los de-

— Si, que no siempre se está en los templos, no

siempre se ocupan los oratorios... etc. (Cer-

vantes, prólogo á las Novelas ejemplares.)

— Roberto, no novela original contemporánea.

— Tomad, señor, leed, y haced justicia.—Un la-

brador al Rey de Castilla.

— La sepultura de las flores.

— Misericordia et veritas obviaverunt sibi. — jus-

titia et pax osculata sunt... etc.

— Dum vitia corripuntur, virtutes augebuntur.

— Ab igne censorum, libera me, Domine.

— Nosce te ipsum.—Fiat justitia, ne pereat homo.

Asunto segundo.

Se reproduce por última vez el anuncio inserto en

las Gacetas de 27 de Setiembre de 1863 y 5 de Octu-

bre de 1864.

«Examen crítico de los más exactos orígenes de la

lengua castellana, y de los elementos que la prepara-

ron y formaron, determinando en qué territorio tuvo

su cuna. Acompañará á este examen un catálogo razo-

nado de las voces verdaderamente castellanas, con

distinción de las que se usaron en cada uno de los an-

tiguos reinos de España, desde los tiempos más re-

motos hasta fines del siglo XII.

«El autor de la Memoria que se considere digna de

premio, será recompensado con medalla de oro,

10,000 rs. en metálico y 500 ejemplares de la edi-

ción.

Si ninguna de las Memorias presentadas correspon-

diese á los deseos de la Academia, quedará proroga-

do el concurso con este mismo tema para los premios de

1867; y si aun entonces sucediese lo propio, continua-

rá señalado para el concurso de 1869.

«Para recibir las obras que traten del preinserto se-

gundo tema ha fijado la Academia un plazo que ter-

minará en todo el día 31 de Marzo del 1865.

«Para adjudicar los premios expresados en este

anuncio no atenderá la Academia únicamente al mé-

rito relativo de las obras que opten á ellos: le han de

tener suficiente por sí las que hubieren de ser pre-

miadas.

«No podrán venir con oficio, ni carta, ni otro papel

firmado ni que indique el autor, sino que cada obra

llevará al principio un lema ó texto, y adjunto á ella

se enviará un pliego cerrado y sellado, en cuyo sobre

se repetirá el lema y además el primer renglón del

manuscrito, por si ocurriese que en dos ó más de las

obras presentadas fuese idéntico dicho lema: en el

pliego se especificarán con toda claridad el nombre y

el apellido verdadero del autor, su residencia, y el

modo ó conducto para dirigirse aviso en el caso de ser

premiado.

«Designado un escrito como digno de premio, se

abrirá, para saber quién es el autor, el pliego en cuyo

sobre estén el lema y el principio de aquella obra. Las

que no resulten premiadas, pasarán al archivo de la

Academia, y los pliegos respectivos se quemarán ce-

rrados.»

«El art. 13 del reglamento de la Academia, dice de

este modo:

«Respecto de las obras que obtengan premios en

los concursos, la Academia se reserva el derecho

de publicar en colección las que tenga por conve-

nientes.»

«Con arreglo á este artículo la Academia podrá

reimprimir en colección las novelas y Memorias que

fueren premiadas. No podrá reimprimirlas separada-

mente, porque deja el derecho de propiedad á los au-

tores premiados.

«Los individuos de número de la Academia no pue-

den escribir para ninguno de estos certámenes.»

Madrid 7 de Enero de 1865.—El secretario perpé-

tuo, Manuel Breton de los Herreros.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARÍS, 12.

El *Monitor*, en su número de hoy, dice que el Sr. Dreun-Breze, Obispo de Moulins, habiendo creído por error de lectura, en el pálpito de su iglesia catedral, de la Enciclopedia del Papa, dando también á los fieles conocimiento de la parte prohibida de dicho documento, sobre la proposición del ministro de Estado, proposición aprobada por el Emperador, el Consejo de Estado deberá reunirse para declarar abusiva la conducta del señor Obispo.

BUCHAREST, 11.

La noticia publicada por los periódicos de Viena, relativamente á un atentado de que hubiera sido objeto el Príncipe Couza, carece de toda especie de fundamento.

TURÍN, 11.

No ha vuelto á presentarse en el Parlamento un número suficiente de diputados para la aprobación definitiva de las leyes.

MARSELLA, 11.

Las últimas noticias de Tunes no dan á conocer la situación verdadera de las cosas en el interior de la regencia. Se sabe solamente que crece la agitación. El comercio completamente paralizado.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado s. c. 44-75 publ. Títulos del 3 por 100 diferido c. c. 41-00 publicado. Deuda del personal, 22-70 no publicado. Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupón s. c. 79-80 publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL RICMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Sesion celebrada el día 11 de Febrero de 1865.

Se abrió á las dos y veinte y cinco, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que las sesiones en su reunión de este día habían hecho el siguiente nombramiento:

Para la comisión que ha de dar dictamen acerca del proyecto de ley introduciendo varias reformas en la general de reinos, á los señores marques de Sierra-Bullones.—Conde de la Peña del Moró.—D. Gabriel Arizabala.—D. Felipe Rivero.—D. Gabriel Arizabala.—D. Ramon de Barrenechea.—D. Luis María Pastor.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, para discutirse en la próxima sesión, los dictámenes de la comisión de exámenes de calidades relativos á los de señores D. Joaquín del Manzano, D. Manuel de Castro y Rojo, D. Rafael Monares, D. José María Lavina, don Francisco García Hidalgo, y D. Angel García Loigort, conde de Vista-Hermosa.

El Senado quedó enterado de que el señor conde de Vegam se excusaba de asistir á la sesión por hallarse enfermo.

Prévio anuncio del Sr. Presidente, juró, tomó asiento en el Senado é ingresó en la segunda sección el señor duque de Villahermosa.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Arrazola): No trato de interrumpir el debate, sino sólo de hacer una observación sencilla para que los señores interpretaciones que pudieran hacerse respecto á las alusiones que me ha hecho S. S. y á la especie de inculpar que parecía dirigirme al pedir que viniera aquí una nota de todas las remociones hechas en el departamento de mi cargo; habiendo bastado casi horas solamente para extender esa relación, que está ya sobre la mesa; y como supongo que S. S. la pediría para decir algo sobre ello, me reservo usar oportunamente la palabra, creyendo suficiente por hoy esta pequeña explicación.

El señor ministro de la GOBERNACION (González Brabo): Señores senadores, al verme ante esta Asamblea, en donde por tercera vez hablo, me siento fuertemente conmovido, no obstante la costumbre que tengo de tomar parte en los debates parlamentarios; agregándose á esto el temor de no responder á la expectativa con que aguardáis mis palabras; y de no poder, tal vez, guardar constantemente aquel miramiento y aquella templanza que en este lugar debe resplandecer, habituado, como estoy, á discusiones más ardientes que las que aquí se celebran; y si acaso este hábito me llevase más allá de los límites en que solemos encerrar nuestros discursos, sed indulgentes conmigo: porque mi intención es la de no faltar en lo más mínimo á lo que á este alto cuerpo se debe.

He sido, señores senadores, objeto de un análisis tan detenido, tan singular y tan personal, que es difícil que á pesar de las horas transcurridas desde que este análisis se hizo, pueda yo ser dueño de dominarme durante mi discurso.

¿Quién había de pensar, señores senadores, que la tercera vez que se oye mi palabra en este sitio había de ser contestando á una acusación como la que ayer se ha fulminado contra mí? Muchos de los que me escuchaban fueron testigos de la primera ocasión en que dirigí la palabra á otra Asamblea en este lugar. Aquella Asamblea ha desaparecido; otra análoga la ha sustituido: en aquella ocasión que abrí, por decirlo así, el período práctico de mi vida política, había sido puesto en duda una alta palabra, que á mí me cupo la honra de recoger, hacerla mía y traerla ante aquel Senado, donde las pocas palabras que dije dieron principio á una administración á cuya sombra ha crecido y se ha desarrollado la aplicación de las doctrinas que ayer se decía no poder representar.

¿Quién había de decir, señores, que el que entonces vino al poder para realizar las doctrinas de un gran partido constitucional, al volver segunda vez al mismo para que ese gran partido realizase sus doctrinas, había de ser acusado por el Sr. Calderón Collantes de no pertenecer á ese partido? Ello, sin embargo, así ha sido; y el gran argumento que se hace contra esta administración, la grande inculpar que se dirige al señor duque de Valencia, es, que habiendo sido llamado á los consejos de la Corona como jefe de un gran partido, y debiendo haberse asociado en el ministerio con hombres importantes de ese partido, ha faltado á este deber buscando para el departamento de Gobernación, que es el más político de todos, al hombre que ha estado en una continua contradicción con ese partido, que ha estado en todos los partidos, en todas las fracciones, que ha sido democrático, y que ha profesado las doctrinas más contrarias á los principios conservadores.

No es culpa mía, pues, si yo me veo obligado ahora á hablar de mi pobre persona, tarea para mí verdaderamente enojosa, pero de la que no puedo prescindir, puesto que el Sr. Calderón Collantes no se ha ocupado más que de mi personalidad.

Una de las afirmaciones del Sr. Calderón Collantes es que yo he dejado de pertenecer por espacio de más ó menos tiempo al partido moderado. ¿Y es esto cierto, señores? ¿Puede dudarse por un momento siquiera de mi conformidad con las doctrinas del partido moderado al formar parte de este ministerio? Pues qué, ¿era acaso impulsado por alguna fuerza mayor el señor duque de Valencia cuando me llamaba á compartir con él la gobernación del Estado, sin que hubieran mediado siquiera por mi parte ni esas gestiones privadas que hacen muchas veces las aspiraciones legítimas, y por las cuales se suele llegar á ocupar muchos puestos? Yo, señores, no me he hecho en ninguna ocasión ni siquiera la más leve indicación en ese sentido; y en los casos en que ha habido crisis y la voz pública designaba al señor duque de Valencia como á uno de los que podían ser encargados de formar ministerio, he tenido un cuidado especial de no hacer más que aquello que nuestra autoridad reclamaba, yendo á hacerle una visita, y no volviendo á presentarme en su casa hasta que la crisis se resolvía; habiendo obrado de la manera más espontánea, así el presidente del Consejo de ministros como todos los individuos del Gabinete cuando me aceptaron como compañero.

Pero dice el Sr. Calderón Collantes que yo he pertenecido á todos los partidos; en estos á todas las fracciones: que me he puesto en contradicción conmigo mismo, que no pertenecía al partido moderado, y no ha sacado la última consecuencia que al parecer se desprende de su discurso, la de que no pertenecía á partido ninguno. Veamos si esto es cierto, y para ello será necesario pasar una revista á mi vida pública, cosa que ya hice en otro lugar al ser provocado de la misma manera, contestando del modo más satisfactorio, hasta el punto de que los que me provocaron guardaron silencio ante mis explicaciones. Provocado ahora por el Sr. Calderón Collantes, voy á repetir otra vez mis explicaciones, principiando por exponer mi origen político.

Hijo de una familia liberal, que fué objeto de grandes persecuciones durante el Gobierno absoluto, fui naturalmente liberal, y los estudios fortalecieron esta fe en mí apenas salí de la adolescencia, me encontré con los acontecimientos del principio de este reinado, tomé parte en ellos, hallándome entonces en las filas más extremadas del partido liberal, además me llevaban las pasiones propias de la juventud excitadas por las persecuciones que había sufrido mi familia, conservando siempre la independencia bastante para juzgar de los actos de mi partido, aprobándolos ó no, según creía conveniente, y en más de una ocasión levanté mi voz enérgica contra ellos.

Más adelante, en una ocasión célebre en que se derramó la sangre de un ilustre general, no concediéndole la gracia del indulto que por sus heroicos hechos merecía, tomé á mi cargo su defensa, sin que me importara la ira del partido á que yo entonces pertenecía, ni que las turbas me buscasen quizá para hacerme víctima de lo que yo consideraba un acto de patriotismo y de humanidad; no obstante que no pensaban lo mismo otros que hoy forman en la retaguardia de todos los partidos; yo tuve el honor de acompañar al ilustre general Leon en la capilla, pudiendo decir que este ilustre suceso duró así en mis brazos.

El disgusto que me causó aquel suceso me apartó ya del partido á que hasta entonces había pertenecido; pues aquella ejecución me pareció una señal de gran debilidad, y tenía la convicción de que aquel Gobierno, que, pasando por encima de tantas glorias y tantos laureles, manchó de sangre las banderas y las condecoraciones que cubrían el pecho del héroe de Blas-cosin, acababa allí mismo, donde el esforzado campeón caía muerto atravesado por las balas. Corrieron los sucesos, se desarrolló la oposición contra la administración del señor duque de la Victoria, y en esa oposición me toqué un puesto modesto: se me hicieron por aquella administración algunas indicaciones que pudieran haber fisonomeado mi vanidad, pero yo seguí en mi oposición.

Se creyó que podría realizarse una coalición que pusiera término á aquel orden de cosas, y entonces manifesté yo que esa coalición duró por resultado que una gran parte del partido progresista ingresase en las filas del partido moderado; que mereció pensarse, por que si se entraba en ella estaría luego mucho trabajo salir, declarando yo, por mi parte, que una vez resuelto que se entrase en esa coalición, yo no salía; se verificó; no me detendré ahora en hacer la historia de esos sucesos, bastándome con decir que llegó la hora del rompimiento planteándose la cuestión de la manera siguiente: ó la Reina ó un partido; y no la Reina ó un partido, sino la Reina ó un hombre.

No hay para que recordar cuál era la agitación y la ansiedad que reinaba por todas partes. En aquella situación vino á mí el poder, sin que yo tuviese la más mínima diligencia para buscarlo: no hice más que recoger la cartera del suelo, tomarla con la responsabilidad que llevaba consigo llevándola á los Cuerpos colegisladores para hacer las explicaciones necesarias, y recuerdo que en estos momentos la gente huía de mí como si fuese el predestinado á ser la víctima en aquellas graves circunstancias; y este es uno de los actos de mi vida pública de que más me vanaglorio. Durante aquel ministerio se trató de luchar y combatir, y todos saben cuál fué su conducta, y en el ministerio de Estado deben estar las actas de todos los Consejos de ministros que se celebraron.

Llegó el momento en que la presión del partido moderado se hizo sentir y en que reclamó, como de derecho le correspondía, que tomasen la dirección de los negocios sus hombres más importantes; entonces, en vez de obstinarme en permanecer en el poder, me retiré con el señor duque de Valencia, manifestándole que en el estado á que habían llegado las cosas era él el llamado á dirigir los negocios del Estado, y que si era preciso que yo le facilitase el camino lo haría así; y en pocas horas, señores, vió el partido moderado en el poder á sus hombres más importantes. Desde aquel tiempo he seguido en las filas del partido moderado, á las que me llevaron crueles desengaños y en las que cumplí mis obligaciones de hombre de partido, pero conservando mi independencia para poder desaprobado aquello que no me parecía bien, como todos lo hemos hecho.

Vinieron después los sucesos del 54. ¿Cómo se prepararon aquellos sucesos? ¿Fue diciendo los que hacían la oposición, los que formaban los comités, que se separaban de las filas del partido moderado? No por cierto; decían que estaban dentro del partido moderado, que hacían todo aquello en nombre de este partido, y mirando por la salvación de sus doctrinas. No hay para que decir si tuve ó no parte en aquellos sucesos: lo que sí debo decir es que me hallaba fuera cuando el levantamiento tuvo lugar, y que vine á Madrid encontrándome en una situación que no hay necesidad de describir.

Se había establecido la lucha entre los elementos conservadores ó moderados y el elemento revolucionario; y recuerdo que cuando se trató de proclamar una fusión, imposible á mi modo de ver, entre elementos contrarios, dije que sólo podría aceptarse accidentalmente, como un medio de salvación y de reorganización de la sociedad, pero que satisficiera esa necesidad, era necesario que cada uno se machase á su campo. Más adelante, en una noche célebre, al tratarse de disueltar un programa ó una manifestación para recoger las fuerzas organizadoras de esa sociedad, no vacié en acometer de frente la cuestión, siempre consecuente con los principios del partido á que pertenecía, no ocurriéndome tampoco dificultad alguna en otra ocasión más arriesgada para arrostrar el peligro, siempre fui más comprometido con el partido moderado, y por último tuve que abandonar aquella situación al ver el giro que tomaban los acontecimientos.

Posteriormente se me hizo salir de España y mi conducta en el extranjero ha sido siempre consecutiva con las doctrinas del partido moderado; más tarde, durante el Gabinete presidido por el señor duque de Valencia, acepté un puesto diplomático. Después vino la administración del señor duque de Tetuan, con cuya política me pareció que no podría estar de acuerdo; esperé un poco de tiempo, juzgué bien ó mal los sucesos, siempre bajo el punto de vista de las ideas del gran partido moderado, y entré á tomar parte en los debates, prestandome todos mis amigos políticos su asentimiento; y ¿quién había de decir, señores, que después se me había de acusar de que no pertenecía al partido moderado, cuando en esa época se me tenía por uno de los representantes de esas doctrinas?

Pero el Sr. Calderón Collantes ha dicho que yo he sostenido doctrinas democráticas, llegando hasta el punto de que en una ocasión dijera el señor Rivero que no iba tan allá. Yo no sé si esto lo habrá oído su señoría ó si lo habrá contado; si lo ha oído, puede decirse que, no sólo tiene S. S. oído de aumento, sino también de inventiva; y si lo ha contado le han engañado seguramente, y desafío á que se presente el discurso en que me he expresado en ese sentido.

Citó S. S. después un discurso académico pronunciado por mí, y en el que tratando del Sr. Martínez de la Rosa se hablaba del movimiento italiano, sin tener en cuenta S. S. que yo no hacía más que exponer lo referente al Sr. Martínez de la Rosa, sin condenarlo ni aprobarlo, y haciendo esa reseña bajo el punto de vista del crítico, del filósofo y del escritor; lo cual no tiene nada que ver con la aplicación práctica de las doctrinas como hombre de gobierno, y de ello pudieran servirnos de ejemplo muchos hombres de importancia que profesando doctrinas determinadas, no han podido menos, como historiadores o como filósofos, de reconocer la influencia mayor ó menor que han tenido otras ideas en el curso de la civilización, sin que se haya negado el carácter de conservador á un ilustre escritor que en un folleto ha hablado respecto del carácter, en su concepto democrático, de la sociedad presente, ni haya extrañado tampoco que haya habido escritor protestante que en su historia de los Pontifices haya hecho la apología del pontificado. Pero aun prescindiendo de esto, yo puedo muy bien decir lo que era más que un hecho, quedando en libertad de exponer mi opinión cuando me pareciese oportuno, y no habiendo derecho, bajo este concepto, á decir que yo he sostenido una opinión que ciertamente no he manifestado en ese discurso.

También dice el Sr. Calderón Collantes que yo había manifestado que la nación española quería gobernarse por sí misma, y este era otro de los argumentos que aducía para probar que yo había sostenido doctrinas democráticas, sin que al decirlo recordase su señoría que esta frase es una traducción de una palabra inglesa que precisamente es aplicable al Gobierno constitucional; más en vano se molesta S. S. en buscar en mis discursos ninguna de esas palabras que puedan presentarme como defensor de las doctrinas democráticas, poniéndome en oposición con las del partido moderado, pues aun en lo relativo á la cuestión de imprenta puede encontrar esto, toda vez que mis opiniones en este punto respecto á aplicar el fuero común para el que delinca por medio de la prensa, del mismo modo que se aplica á los demas ciudadanos, caben perfectamente dentro de las doctrinas del partido moderado, pues esta es su opinión lógica constitucionalmente hablando, no siendo lo demas otra cosa que un privilegio que podrá ser favorable unas veces y odioso otras.

Pero, señores, me habré de estar defendiendo siempre? ¿Habré de estar constantemente parando las estocadas del Sr. Calderón Collantes? ¿Es un atleta tan fuerte? ¿Tiene una armadura tan terrible? Viene armado de un espádar tan terrible, y trae cubierta la cabeza con algún escudo diamantino en tal forma que puede llegarle á su cuerpo? ¿Es S. S. el que puede tirar la piedra á todos los tejados por tener el ojo de acero? Pues yo no sé por qué S. S., al levantar en alto un discurso filosófico y crítico pronunciado ante una corporación científica, no se volvía á otra parte y recogía la proclama de Vicálvaro y la levantaba en alto también.

Yo, señores senadores, no soy democrata con arreglo á la fórmula política que me ha querido atribuir S. S.: si se me dice que lo soy como lo fueron los Reyes de Castilla que, apoy

He dicho lo preciso para defenderme de las inculpaciones del Sr. Calderón Collantes, y voy a concluir. (El señor duque de Tetuan pide la palabra para una alusión personal.) Oigo pedir la palabra al señor duque de Tetuan, y haciendo su elogio, diré que su señoría, conquistador de la ciudad en que ha titulado, habiendo afirmado por medio de sus órganos en la prensa que aquello se conservaría, luego la abandonó, por lo que no le inculpo, pues hizo bien, como lo hacemos nosotros, a nuestro juicio, al abandonar a Santo Domingo, porque así creemos que conviene al país.

Decía que iba a concluir. El Sr. Calderón Collantes ha manifestado que este Gobierno seguía una política vacilante y dudosa, y que estaba devorado por tendencias contrarias. En cuanto a esto último, ya ayer hubo una contestación elocuente, y en este momento dirige la palabra al Senado hablando del objeto que pudiera tener entre sus compañeros, dijo también que tenía el mismo que todos, lo que afirmaron los demás; y en cuanto a la política vacilante, ahí están los hechos para responder completamente a su señoría.

Hemos presentado a las Cortes la solución de la cuestión de Santo Domingo; en la de imprenta hemos buscado también una solución radical; hemos creído necesaria una ley de orden público, y ya está hecha y la traemos aquí; nos hemos encontrado con una inmensa cuestión de Hacienda, que no es de nosotros, y esa cuestión vendrá también a Parlamento; tenemos otra cuestión importantísima, que es la del Perú, y acudimos al patriotismo de las Cámaras para que nos den tiempo a fin de resolverla con arreglo a la dignidad y a los intereses de la patria; todas las cuestiones, pues, las hemos acometido con un pensamiento fijo, con el gran pensamiento del partido conservador, del partido moderado, que tiene en cuenta que gobernar es ceder en unos casos y resistir en otros; resistir siempre que el movimiento sea revolucionario.

Esta ha sido siempre la conducta del partido moderado, y nada importa que haya tal o cual contradicción, que algunos de sus hombres rían o tengan discordias, cuando se tiene la conciencia, y la seguridad de que se ha de obedecer a los principios. Pues bien, en nombre de esas ideas y de esos principios, que son la bandera del partido a que pertenecemos, y en nombre del bien público y de las necesidades del país que nos ha dado su voto, os pedimos el vuestro; si queréis dárnoslo lo dareis a quienes saben de dónde vienen y a dónde van, quienes no fallarán a sus propósitos y compromisos; si nos lo negáis examinaremos la cuestión en todas sus fases, obedeceremos a la necesidad de las circunstancias, y de todas maneras no se dirá que hemos faltado a las altas obligaciones que estamos llamados a desempeñar.

El señor duque de Tetuan: No pensaba, señores, hablar hasta el fin del debate; pero tengo que hacerlo ahora para constreñir a una alusión personal del señor González Brabo, reservándome para después ocuparme de las que se han dirigido a la administración que tuve la honra de presidir.

Ha extrañado a S. V. al Sr. Calderón Collantes al lado del hombre que dio la proclama de Vicálvaro. Ya en otras ocasiones he manifestado la parte que yo tomé en aquellos sucesos; lo he dicho de una manera terminante en este mismo Cuerpo el año 57; de consiguiente, nada tengo que añadir, y voy sólo a leer algunas palabras del actual señor presidente del Consejo de ministros, y que también lo era en aquella época, las cuales bastarán para explicar al Sr. González Brabo cómo puede muy bien hallarse el Sr. Calderón Collantes a mi lado, aun cuando yo di la proclama de Vicálvaro. (Leyó.)

Después de esto, tengo la seguridad de que el señor González Brabo rectificará un poco su juicio respecto al Sr. Calderón Collantes.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor duque de Tetuan no se ha hecho bien cargo de la argumentación que empleé para contestar al Sr. Calderón Collantes. S. S. saca semejanzas contra mí de un discurso puramente literario y académico; y yo, para debilitar su argumento, acudí a otra cosa más positiva, como es una proclama.

Puede, pues, efectivamente, seguir al lado del señor duque de Tetuan el Sr. Calderón Collantes; pero por lo mismo sus aseveraciones contra mí tienen menos fuerza.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Siento que el señor duque de Tetuan haya creído necesario recordar aquí cosas pasadas y discursos pronunciados por mí. Cuando yo dije las palabras que S. S. ha leído, estaba animado de los mismos sentimientos de unión y concordia que ayer manifesté; pero lo que entonces expuse no era aprobatorio de lo que hicieron el señor duque de Tetuan y los que le acompañaban, pues eso yo no podía aprobarlo.

El señor duque de Tetuan: No he leído las palabras de S. S. voluntariamente, sino por venir el ataque del banco ministerial. Por lo demás, S. S. las ha explicado hoy, y yo, que no penetra las intenciones, me atengo sólo a lo que está escrito.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Tengo que rectificar contestando a alusiones personales, y a fin de no molestar demasiado la atención de la Cámara, quisiera que hablaran antes los demás señores ministros que hayan de hacerlo.

El Sr. RONCALI: La comisión también se propone contestar después de los señores ministros y de que rectifique el Sr. Calderón Collantes.

El señor ministro de MARINA: Señores, mi posición en este momento es difícil, desprovisto como me hallo de datos oratorios, y precisado a hablar después del señor ministro de la Gobernación, y contestando a la potente palabra del Sr. Calderón Collantes. No haré, pues, más que exponer sencillamente los cargos que se me han dirigido, desvaneciéndolos con los datos oficiales.

Es el primero haber nombrado dos tenientes generales y un jefe de escuadra sin vacantes. Señores, el cuerpo de la Armada tiene de reglamento para las comisiones activas cinco tenientes generales, estando hoy reducido a tres el número por hallarse dos imposibilitados. Estos señores no han tenido por conveniente pedir su retiro; pero siendo necesario para el servicio, no he encontrado otro camino, para cubrir este, que nombrar a otros dos que son los más antiguos de su clase, y que ningún ministerio puede echarlos abajo, pero que ocuparán sin sueldo el lugar de los dos tenientes generales enfermos.

Lo mismo digo del brigadier, que era el primero de su clase, que ha estado constantemente embarcado, concurriendo a casi todas las acciones de guerra en Méjico, Santo Domingo y otras partes, y que era necesario en la junta consultiva. A esto se reduce todo el cargo del Sr. Calderón Collantes. ¿Hay en ello motivo para asustarme y ponerme trémulo, como creen S. S. y sus amigos?

Segundo cargo: el retraso con que han llegado dos fragatas al Pacífico. Señores, sobre esto no diré sino que esas fragatas salieron en Julio de Agosto, y por consiguiente, mal podría yo, que no entré en el ministerio hasta Octubre, dar instrucciones a sus comandantes. Si estos las han cumplido o no, y si el retraso en el viaje está o no justificado, lo habrá visto el jefe de la escuadra, a quien esos oficiales habrán presentado el correspondiente diario de navegación. Yo no he intervenido para nada en esa expedición al Pacífico, y antes por el contrario, la he desaprobado, como recordará la Cámara, en la sesión del 14 de Junio de 1862, calificándola de costosa, comprometida e inútil. Véase cómo este cargo carece de importancia.

El tercero de los que el Sr. Calderón Collantes ha hecho, es el que verdaderamente tiene, que es el relativo a la compra de víveres y carbón para la escuadra del Pacífico. Recordará el Senado que desde el primer momento de constituida esta Cámara, el señor Calderón Collantes reclamó este expediente, que llamaba el del contrato con el Sr. Vinent y Vives, y a pesar de que yo no creía que de este asunto había de ocuparse en medio de un debate tan notable como el de la política general del Gabinete, me apresuré, sin embargo, a pedir antecedentes y datos, y a las veinte y cuatro horas estaban sobre la mesa de este alto

Cuerpo, sin que a pesar de todo, el Sr. Calderón Collantes haya leído el expediente, porque si lo hubiera leído, estaría más enterado.

Censura S. S. que este servicio se haya hecho por un particular, y no por la administración, ni aun siquiera por la comisión de Marina en Londres. Para justificar la conducta del ministro de Marina, basta leer el expediente, y por él verá el Senado, como debía haberlo visto el Sr. Calderón Collantes antes de hacer inculpaciones, que yo obré de acuerdo con el dictamen de la junta consultiva y administrativa de la armada, cuyos individuos declararon el servicio de urgente necesidad, y opinaron que no convenía hacerlo por administración; por lo cual, y autorizado por el Consejo de ministros, llamé para que lo verificara al Sr. Vinent y Vives, que en su calidad de capitán y naviero reuna condiciones especiales para el caso, y que de seguro al prestar tan importante servicio a la escuadra española del Perú, cuya general se queja con insistencia de la falta de víveres y combustible, al hacer ese servicio, repito, no ha pensado en hacer un negocio.

¿Y por qué, dice el Sr. Calderón Collantes, no se dio el encargo a la comisión española de Londres? Señores, aunque con sentimiento, debo revelar la razón que hubo para ello. Esa comisión, compuesta de facultativos y destinada solamente a inspeccionar las construcciones de buques que en los astilleros ingleses se hacen para España, interviene por lo tanto en las contrataciones y las firma. ¿Cuál era el estado de esas contrataciones en los momentos de comprar los víveres y el carbón para la escuadra de las islas Chincas? Señores, por obras de las fragatas *Arapiés* y *Victoria* se debía más de 12.000.000 de reales, y cuatro y medio de carbón; es decir, que la comisión había garantizado más de 16.000.000 pendientes de pago, y el señor Calderón Collantes puede comprender cuán difícil era la posición de sus individuos, y qué poco a propósito eran para intervenir en ningún nuevo contrato o compromiso.

Restame el último cargo, que es la diferencia contra los intereses del Tesoro que, según el Sr. Calderón Collantes, ha habido en la adquisición de víveres y combustible para la escuadra española del Perú, cargo por el que se ve claramente que S. S. no ha leído nada de los datos remitidos. La administración, al dar cuenta al ministro del servicio hecho por el señor Vinent y Vives, refiriéndose al carbón de piedra que ha sido lo que principalmente se quería adquirir, dice que ha salido la tonelada a 207 rs. 79 céntimos, cuando con el flete y demás gastos hasta la entrega de su destino, precio que considera sumamente económico, toda vez que la proposición más ventajosa de las presentadas lo fué al precio de cinco libras esterlinas cinco dineros, ó sean próximamente 500 reales la tonelada.

Y en cuanto al precio del carbón de las minas de Cardiff que, según el Sr. Collantes, es de 32 rs., consúltese S. S. los datos que están sobre la mesa, y verá que el precio oficial entonces era de 56 a 71 Y. señores, después de todo esto, ¿qué razón tenía S. S. para usar de frases y de una entonación tan enérgica, que ha dado lugar a que algunos periódicos se hayan permitido la palabra *robar*? ¿Cómo, señores, se ha usado esa palabra tratándose de un hombre decente, y que social y políticamente ha llegado al fin de la carrera, y a propósito de un asunto tan escaso de censura? Se ha hablado de ruindades, y yo contesto que quien dice esas palabras es el que las tiene.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Pido que se escriban esas palabras.

El señor ministro de MARINA: Que se escriban. Yo me refiero al que las ha usado.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Yo explicaré las mías.

El señor ministro de MARINA: Creo que después de los datos expuestos, el Sr. Calderón Collantes se convencerá de que sus cargos han sido infundados é injustos.

S. S. ó no comprende cómo se hacen esas operaciones, ó ha querido guardar esas retenciones, pero de todos modos, yo creo que el Senado estará convencido de que el ministro de Marina ha obrado como debe.

Dicho esto, sólo me queda añadir que, si lo que se quiere es la fiscalización de todos mis actos, no tengo inconveniente en ello, pues lo que yo quiero es que vea todo el mundo que en lo relativo al ministro de Marina no puede haber retenciones de ningún género, porque tiene su opinión muy bien sentada.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Sin perjuicio de dejar para mañana las rectificaciones que tengo que hacer, rogaria al señor presidente, si es que son pasadas las horas de reglamento, me permitiese decir breves palabras respecto a las expresiones del señor ministro de Marina, que he pedido que se escriban para que se dé la explicación conveniente.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. usar de la palabra con ese objeto.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: El Senado ha oído la manera de hablar del Sr. Armero, y comprenderá que no puede ofender a nadie; pero S. S. ha dicho, si no me equivoco, que se quería atribuir ruindad al ministro de Marina, y que la ruindad estaba en el que se la atribuía, y yo pregunto a S. S. si era a mí a quien se dirigía al decir esta palabra.

El señor ministro de MARINA: ¿S. S. usó de esa palabra atribuyéndomela a mí?

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Seguramente que no.

El señor ministro de MARINA: Pues en ese caso tampoco he podido atribuírlo a S. S.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Veo ciertos signos del señor ministro de Fomento, y desearía que esa señoría guardase la moderación que merece el puesto que ocupa, pues nadie tiene derecho a interrumpir a los señores senadores más que el señor presidente. Por lo demás, queda consignado que esa palabra malsonante y antiparlamentaria no se ha dirigido a mí, y solo para mañana el ocuparme de los cálculos que ha hecho el señor ministro de Marina.

El Sr. PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento se suspende esta discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Benito, Abad y confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Gumerindo y San Siro de Dios, mártires.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se ganó el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde prosigue celebrándose el setenario de la Virgen del Destierro: a las 4 y 1/2 habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Modesto Rodríguez, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Vicente Pastor.

En la iglesia de Jesús Nazareno se practicarán los cultos de costumbre a su Divino Redentor, y en Monserrat, por la tarde a las cuatro, se hará la duodena mensual de San Antonio de Pádua, predicando don Joaquín Corral.

Por la noche predicará en Santiago, el Padre Cipriano Tornos; en San Ignacio, D. Raimundo Carrillo; en el oratorio del Olivar, D. José María Angles, y en la bóveda de San Ginés, D. Ambrosio de los Infantes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de la octava de la Epifanía con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Habiendo renunciado D. Tomás Coma el cargo de diputado a Cortes por el distrito de la Universidad de la ciudad de Barcelona, vengo en mandar que se proceda a nueva elección en dicho distrito con arreglo a la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dado en Palacio a once de Enero de mil ochocientos setenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 11 de Enero de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	766,76	2° 2	-2° 8	N.	Nubes.
9 m.	767,20	2° 0	-2° 5	N.	Idem.
12 m.	768,35	3° 8	-7° 7	N.	Desp.
3 tar.	768,38	7° 8	-9° 8	S. O.	Nubes.
6 tar.	765,73	5° 5	-6° 9	S. O.	Idem.
9 no.	765,68	3° 7	-4° 6	S. O.	Idem.
Temperatura máxima del día.		8° 8	14° 0		
Temperatura mínima al sol.		17° 4	21° 7		
Temperatura mínima del día.		-1° 0	-4° 2		
Evaporación en las 24 horas.		0,7	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0,0	id.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Cáceres, Cádiz, Huelva, Leon, Lugo, Orense, Sevilla y Zamora.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 5 de Enero de 1865, a las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo.	746,5	-9° 1	S. O.	Nubes.
Stokholm.	»	»	»	»
Copenhague.	»	»	»	»
Viena.	763,6	-2° 3	O.	Cubierto.
Leipzig.	»	»	»	»
Berna.	771,5	-2° 9	N. E.	Nubes.
Greenwich.	»	»	»	»
Bruselas.	766,2	3° 7	S. O. M. nubl.	»
Dunquerque.	765,1	4° 6	O.	Nubes.
París.	769,4	-1° 5	S. O.	Cubierto.
Burdeos.	772,3	-6° 6	S. O.	Niebla.
Lyon.	775,4	-3° 5	N. O.	Niebla.
Turin.	765,4	-1° 5	S. O.	Al. nub.
Florenza.	765,9	»	S.	Despejado.
Roma.	768,7	-1° 4	N.	Idem.
Nápoles.	763,2	-3° 8	E. N. E.	Idem.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. p. consolidado.	45-40 y 60	45-10 p
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p.	»	»
Títulos del 3 p. p. diferido en el Gran Libro.	Sin cp 44-80	44-40
Material del Tesoro preferente con interés.	»	»
Idem no preferente con interés.	»	»
Idem sin interés.	»	»
Participes legos convertibles a 3 p. p.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	»
Idem amortizable de segunda clase.	»	»
Deuda del personal.	»	22-00 p
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	»	»

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	»	»
Idem de 2.º de 2000 rs.	»	90-50 d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs.	»	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.	»	»
Idem de 9 de Marzo de 1853, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs.	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	»	»
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 80 p. anual.	Sin cupon.	103 p
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriis. s. c.	Sin cupon.	80-00 p
Acciones del Banco de España.	»	»

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.	
8158 fanegas de trigo.	
1822 arrobas de harina de idem.	
libras de pan cocido.	
6082 arrobas de carbón.	
409 vacas que componen 42216 libras de peso.	
340 carneros que hacen 8218 libras de peso.	
318 cerdos degollados que hacen 72232 libras de peso.	

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Cuarto libra.
Carne de vaca.	56 a 58	18 a 24
Id. de cerdo.	» a 96	18 a 24
Id. de ternera.	90 a 98	40 a 46
Despojos de cerdo.	» a 88	18 a 20
Tocino añejo.	84 a 88	30 a 32
Id. fresco.	» a 88	26 a 30
Id. en canal de ayer.	79 a 84	» a 30
Lomo.	» a 84	42 a 51
Jamon.	130 a 144	51 a 60
Acitela.	64 a 66	18 a 20
Vino.	40 a 48	11 a 13
Pan de dos libras.	42 a 48	16 a 24
Garbanzos.	26 a 34	10 a 14
Judías.	30 a 38	10 a 14
Lentijas.	19 a 23	8 a 10
Carbon.	7 a 8	» a 8
Jabon.	60 a 64	20 a 23
Patatas.	5 a 7	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 43 a 50 Rs. vn.
Cebada.	de 28 a 30 id.
Algarroba.	de 29 a 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia: Madrid 11 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoín.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Función para hoy a las ocho de la noche.—*Roberto el Diabolo*.

TEATRO DE VARIEDADES. Función para hoy a las ocho de la noche.—*El ramo de olivo*.—Baile.—*La niña boba*.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy a las ocho de la noche.—*Las hijas de Eva*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy a las ocho de la noche.—*Pan y toros*.

ANUNCIOS.

CALENDARIO CATOLICO PARA 1865.

Escrito por el Excmo. Sr. D. Antón Monescillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabino Tejado, Navarro Villoslada, Miguel Sanchez, Orti y Lara, Salmeron y Martinez, Canga Argüelles, Galindo de Vera, etc., etc.

Precio, 4 rs.—Los pedidos se dirigirán directamente a la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49; a D. Pablo Fores, Leones, 12, y a la administración de *La Regeneración*.

No se servirá ejemplar alguno cuyo importe no acompañe al pedido.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes a cada uno de los años referidos.

Calendarios de cuadro para 1865.

1.º Calendario de cuadro, tamaño grande (41 centímetros de ancho por 31 de alto), con orlas de dos colores alrededor.—2.º Calendario de cuadro, tamaño pequeño (26 centímetros de ancho por 20 de alto), con orlas de dos colores alrededor.

Precio de cada uno de estos Calendarios.

En Madrid. 4 rs.
— papel más superior. 5

Advertencia. En provincias, como no se puede enviar por el correo, los proporcionarán los libreros a 5 rs. los primeros y a 6 los segundos.

El Calendario de cuadro, es decir, de despacho, de oficina, de gabinete, de sala, de comedor, de cualquiera otra pieza ó habitación, está dispuesto de modo que puede colgarse en la pared y tener a la vista los seis primeros meses del año. Terminados que sean estos, se le da vuelta y se encuentran los otros seis restantes.

Creemos excusable encarecer la gran utilidad y comodidad de estos Calendarios comparados con los de en forma de libritos pequeños, que a lo mejor se extravían, y hacen que, sobre disgustarse, se pierda un tiempo precioso en su busca; lo cual no sucede con los de cuadro, que siempre están a la vista, y se halla lo que se desea en un momento.

Agenda de bufete, ó libro de memoria, diario para el año de 1865, con noticias y Guía de Madrid. Precio, 8 rs. en Madrid encartonada, y 13 en tela a la inglesa; en provincias, 10 y 15 rs. por medio de los correspondientes, y por el correo, 14 y 19.

Esta Agenda es hoy día el libro más popular en España, por la utilidad inmediata que todos los días presta al público.

Agenda forense, ó libro de memoria, diario para el año de 1865, para uso de los abogados, notarios y procuradores, que contiene un índice de nuestra legislación, una indicación exacta acerca del personal de nuestros tribunales y colegios. Un bonito tomo. Precio: desde 8 rs. hasta 78, según la elegancia de la encuadernación ó de la cartera.

Agenda de bolsillo, ó libro de memoria, diario para el año de 1865, con el Calendario y guía de Madrid, libro muy curioso y de gran utilidad para todos. Un bonito tomo. Precio, desde 6 rs. hasta 76, según la elegancia de la encuadernación ó de la cartera.